



Mundo de Escritores

Literatura y arte



Página Web

<https://mundodeescritores2000.wordpress.com/>

Otras redes:

Facebook: Revista Mundo de Escritores

Instagram: @Mundodeescritores

Twitter: @MundodeEscrito1

Correos electrónicos:

mundodeescritores2019@gmail.com

seleccion.mundodeescritores@gmail.com



Editorial



Como cada mes, desde el 30 enero des este año, presentamos un nuevo número de la Revista Digital Mundo de Escritores.

Este año —que para algunos era el comienzo de algo grande—, para muchos se ha vuelto algo totalmente incierto. No es un secreto que hasta los creadores —inclúyase aquí todas las artes conocidas por el hombre— se vieron afectados por el temible encierro (bueno para unos, malo para otros) que durante meses nos dejó atados a horas y horas frente a nosotros mismos, en un silencio indefinido.

Ahora podemos estar un poco más tranquilos; la espera ya casi termina y poco a poco todo va tomando forma.

El punto de recordarlo radica en algo que nos concierne. Nosotros (en su compañía) seguimos aquí, a pesar de las circunstancias, brindándoles, mensualmente, un paquetito digital que cabe tanto en sus laptops y Smartphone, como en su corazón. A medio año de nuestra creación hemos alcanzado muchos seguidores a través de nuestras plataformas sociales. La ayuda y el cariño es mutuo con nuestra audiencia, así crecen los grandes emprendimientos.

Aprovecharé estas líneas para contarles lo bien que va todo. Nuestro grupo de ayuda literaria en Facebook llamado Mundo de Escritores ha llegado a los 17 000 miembros. Recibimos mucho apo-

yo en Instagram y Twitter y recientemente me he animado a crear un canal de YouTube con el mismo nombre.

Para los que no conocen el proyecto, Mundo de Escritores parte de un todo. Nuestra misión es ser un espacio para que los escritores del mundo puedan formar parte de un movimiento en pro al conocimiento y desarrollo de la literatura. También, somos una vitrina de exposición para todos aquellos escritores que han publicado, y una escuela para aquellos otros que se encuentran en pleno proceso de creación y publicación.

En las próximas páginas encontrarás relatos, poemas y artículos, todos de la mano de escritores pertenecientes a nuestro grupo. Hemos tenido buena suerte este mes de encontrar trabajos tan cargados de sentimiento, pasión y talento.

Esperamos puedan seguir apoyando Mundo de Escritores, tenemos la mejor intención con este proyecto y además una audiencia maravillosa que nos acompaña en este hermoso y largo recorrido.

Quedo de ustedes dándoles una calurosa bienvenida a esta sexta edición. Como todos los meses, entre sus páginas encontraran lo que buscan: magia.

Gracias por leernos mes a mes. Esto es por y para ustedes.

Ana Monges
Dirección general.

Dirección General

Ana Monges

Selección Editorial

Ana Monges
Erick Hernandez

Colaboradores

Arima Rodriguez
Emilio Calderón
Frank Boz
Pedro Rodriguez
María Florinda Loreto

Consejo Directivo

Ana Monges
Emilio Calderón

**Diseño creativo
y maquetación**

Emilio Calderón
Librélula Editores

Contenido

Ana Monges

Entrevista con Noelia García 6

Columnas mensuales

Detrás del Genio

Arima Rodriguez
Carlos Ruíz Zafón 10

Comunica, Emprende, Lidera

María Florinda Loreto
El escritor de avanzada 12

Las reseñas de Boz

Frank Boz
Myserly, por Stephen King 14

La Cueva de las Letras

Emilio Calderón
Finales de cuento 16

En clave de música y letra

Pedro Rodriguez
Adiós al dragón 18

Narrativa

Antonio de Frutos Escobar

Desayuno con Sfogliatella 20

Paola Stessens

Su sangre antes que la mia 23

Alfredo Enrique Romero Fernández
Voces 26

Mariángeles Prat
Fantasmas 28

Ensayo

*Capacidades para el aprendizaje
autónomo: Adaptación a una nueva
formación* 29

Jasmine Miranda Aleli

Poesía

Sylviane Leleu
Velo Blanco 31

Alma Gitana
Esperándote 32

Miguel Ángel Castillo
La intimidad de sus besos 34

Ivanna Elizabeth Martínez
Amor en Gel 35

Diego Muñoz Rubio
Imaginas 36

Sorteo

Ganadora de sorteo Instagram
Antimanual de ruptura amorosa 38

Ilustración

Juan Bautista Saladino
Aprendí a vivir 39

A close-up portrait of a woman with long, dark hair, wearing glasses with a brown and white patterned frame. She is looking directly at the camera with a neutral expression. She is wearing a light-colored top with a dark, repeating geometric pattern. The background is a plain, light-colored wall.

Entrevista con
Noelia García

por Ana Monges

Por segundo mes consecutivo estoy acompañando a escritores en este pequeño espacio de entrevistas. Esta vez nos acompaña la joven española, *Noelia García*.

Escritora, profesora de inglés y gran soñadora. A la temprana edad de quince años, Noelia escribió su primera novela. Después de un tiempo, tenía un manuscrito de doscientas páginas, el cuál había sido fruto de su incontable esfuerzo y dedicación. Hoy nos cuenta, en este maravilloso encuentro, cómo el destino, después de muchos años la trajo nuevamente hasta una de sus pasiones favoritas: la literatura. Por eso hemos querido conversar (aunque virtualmente) con ella. A continuación, Noelia nos contará un poco sobre su más reciente proyecto en el mundo de las *letras*.

Noelia, un enorme gusto tenerte en nuestro espacio. Has publicado tu primer libro hace muy poco. Cuéntanos, ¿cómo surgió la idea de escribir (Un virus de infarto)?

Hola Ana. Es para mí un placer estar aquí con vosotros y poder compartir mi experiencia. Como bien has explicado, empecé a escribir a la edad de quince años; pero todas esas novelas quedaron olvidadas en un cajón y, al igual que ellas, mi pasión por la escritura. Dejé todo para centrarme en sacar mi carrera y conseguir trabajo. Sin embargo, llevaba tiempo echando de menos colocar los dedos sobre el teclado de mi ordenador y crear algo nuevo. El 18 de marzo, anunciaron la cancelación de las oposiciones a las que me presentaba y, por ello, no dudé ni un segundo de que era el momento perfecto para *escribir*.

¿Qué te llevó a escribir esta historia?

Es una gran pregunta. Un día del confinamiento estaba sentada en casa en el sofá y pensé "¿Cómo estarán viviendo esta situación los sanitarios?".

Acto seguido, comencé a investigar y quería que todos pudiesen saber lo que yo había averiguado. Además, llevaba tiempo necesitando sacar varias historias que había vivido. Muchos personajes de mi novela están basados en personas conocidas que se marcharon, y a los que necesitaba rendir un *homenaje*.

¿Cuál fue tu mayor motivación para publicar tu novela en tiempos de pandemia?

Al terminar la novela, vi que podía ser una historia potente,



ya que abarca muchas temáticas. Por ello, decidí que esta vez sí quería que el mundo conociese *mi obra*.

Como bien sabemos esta situación mundial del Covid-19 nos ha tomado por sorpresa a todos. Para algunos puede representar el escenario perfecto para la escritura, para otros, todo lo contrario. Cuéntanos, Noelia, ¿cómo fue el proceso de creación de tu novela en los días de confinamiento?

Teletrabajaba de profesora de día y, por las noches, me dedicaba a escribir. Así me evadía de todo y conseguía ser feliz y dejar de pensar en la gran catástrofe que estaba ocurriendo por unos *segundos*.

¿Y para publicarla? ¿Te encargaste de todo tú sola; o trabajaste de la mano con una editorial?

Decidí autopublicar. Las grandes editoriales españolas no aceptan manuscritos de autores noveles, y firmar con una editorial pequeña requiere el mismo trabajo de marketing por parte del autor que la autopublicación; así que lo tuve claro desde el *principio*.

¿Y cómo nos describes esa experiencia?

Placentera, por un lado, porque eres tu propio jefe y haces tu proyecto a tu gusto. Por otro lado, frustrante, porque a veces no sabes a dónde ni a quién acudir para pedir *consejos*.



Suena muy interesante lo que nos cuentas, sobre todo porque hoy en día son más los escritores que se suman a la auto-publicación. ¿Cuáles son aquellos métodos que hicieron la publicación de tu novela más llevadera y placentera?

Por un lado, los escritores noveles que ya habían autopublicado me ayudaron mucho con sus consejos y, por otro, saber que Amazon ofrece la posibilidad de publicar gratis fue un gran *incentivo*.

Con respecto a lo que nos compartes, sabemos que también llevas una interesante cuenta en Instagram donde das diversos consejos de escritura y publicación. ¿Cuándo y por qué te nació esta idea?

Un día mientras escribía, pensé que igual había personas que tenían miedo —como tuve yo durante un tiempo— a ponerse a escribir y, por ello, quise crear la cuenta y dar consejos de



escritura. No me esperaba tanto éxito.

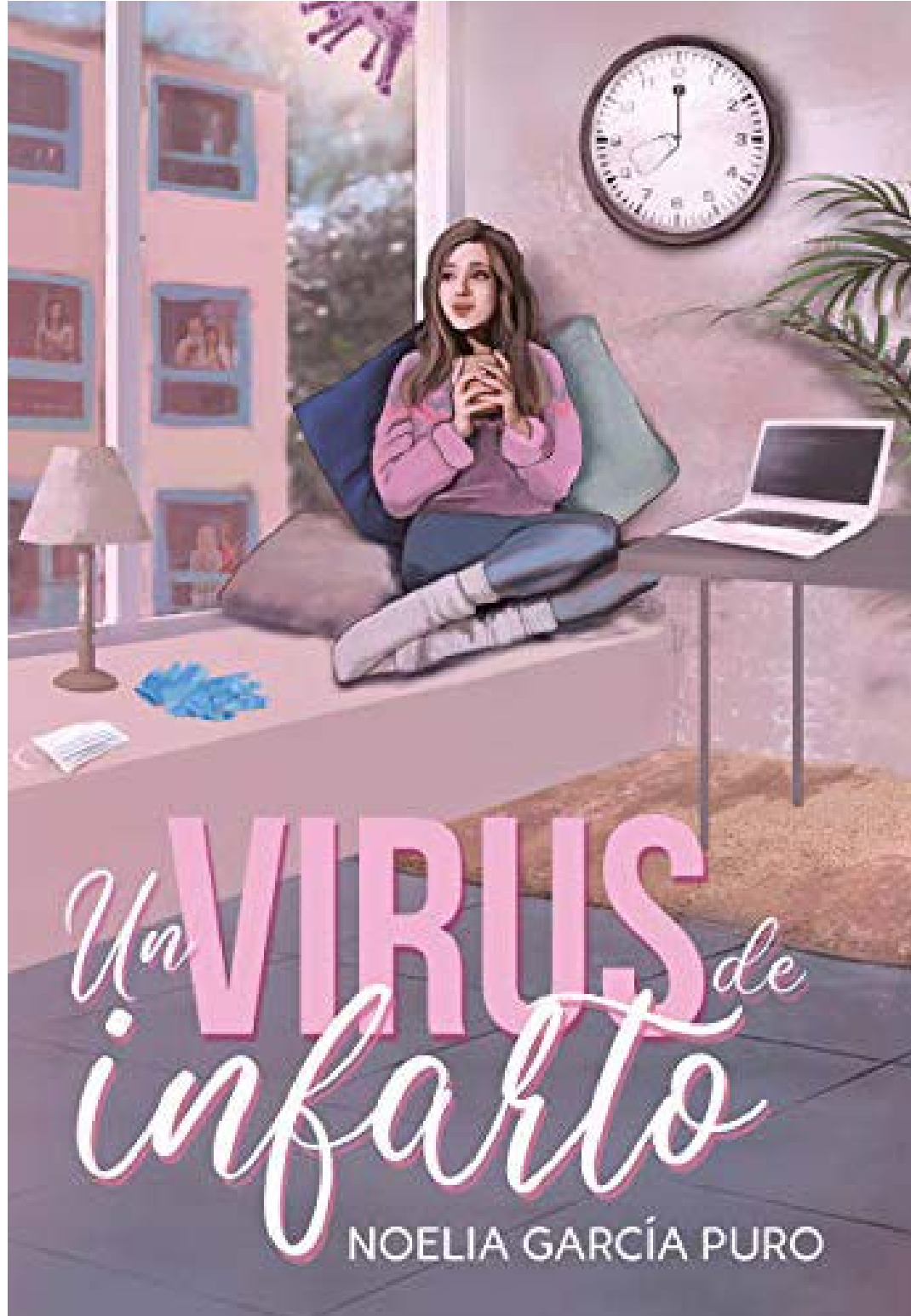
Aparte de la reciente publicación de tu novela y todo el material que compartes en tus redes sociales, ¿tienes algún otro proyecto en mente?

Sí. Tengo dos obras más en mente y, una de ellas, de un género totalmente diferente al de "Un virus de infarto". Además, me voy a presentar a varios concursos literarios y, el próximo año, volveré a estudiar oposiciones para conseguir un trabajo fijo en la enseñanza de idiomas.

Ahora que ya nos has contado toda esta maravillosa experiencia. Deja la invitación abierta a todos nuestros compañeros para que puedan leer tu nueva novela y seguir tu cuenta de Instagram.

Espero que disfrutéis de mi novela, la cual podéis comprarme a mí directamente y veréis qué bonito es el envío, o adquirirla en la plataforma Amazon, tanto en e-book como en físico. Y,

por supuesto, pasaros por @lasletrasdenoe en Instagram donde ofrezco mucho contenido para escritores y lectores y, además, podréis charlar conmigo. Gracias a Mundo de Escritores por esta oportunidad de darme a conocer.





Detrás del Genio

Arima Rodriguez



Carlos Ruíz Zafón

“Mi afición a los dragones viene de largo. Barcelona es ciudad de dragones, que adornan o vigilan muchas de sus fachadas, y me temo que yo soy uno de ellos [...] Somos criaturas nocturnas, aficionadas a las tinieblas, no particularmente sociables, poco amigas de hidalgos y caballeros andantes y difíciles de conocer.”

Así hablaba el autor barcelonés, afincado en Los Ángeles, de sí mismo. Carlos Ruíz Zafón fue un dragón maravilloso e inigualable que sobrevoló, a lomos de la sombra del viento, la brumosa Barcelona de la guerra civil española. Y es que este autor, que abrió al mundo las puertas de su enigmático cementerio de los libros olvidados, que odiaba el *snobismo* y adoraba el piano, que admiraba a Orson Welles y le encantaba la *mango cheesecake*, se convirtió en uno de los autores más admirados y prestigiosos de la literatura internacional de nuestros días: el autor español más leído en todo el mundo después de Cervantes.

El día 25 de septiembre de 1964 nació Carlos Ruíz Zafón, en Barcelona, en el seno de una familia en la que nunca hubo tradición literaria. Estudió en un colegio religioso de jesuitas y se

matriculó más adelante en ciencias de la información en la Universidad Autónoma de Barcelona.

La creatividad llamó a su puerta disfrazada de diferentes musas, y él la dejó pasar sin reservas. Muy joven alcanzó un puesto importante en el mundo de la publicidad, nada menos que el de director creativo en la delegación barcelonesa de la agencia McCann WorldGroup.

Sin embargo, su amada escritura fue quien lo subyugó por completo. Abandonó su trabajo en publicidad en 1992 para consagrarse por entero a ella. De alguna manera, supo que debía parar el mundo para sentarse a escribir y legar a la humanidad su particular obra. Al año siguiente de esta importante decisión, llegaría su primera novela, *El príncipe de la niebla*, dirigida al público joven y ganadora del premio Edebé. Este premio fue tan solo el preludio de



una exitosa carrera literaria a la que se sumarían éxitos y galardones, tanto en España como en EEUU, Francia, Reino Unido y otros países.

Gracias al beneficio económico que le reportó el premio, nuestro particular dragón, al que el cine le producía una especial fascinación, voló hacia su sueño y se afincó en la ciudad de Los Ángeles. Allí, su pluma inquieta no dejó de producir. Pronto, el mundo del celuloide vio su talento y comenzó a recibir ofertas para escribir guiones. Pero al mismo tiempo, imparable y repleto de cosas que contar, siguió narrando novelas juveniles al amparo de las madrugadas.

Vería la luz por aquellos años su *Trilogía de la niebla*. De ella, Zafón adoraba especialmente a *Marina*, su favorita; decía que era la más personal de las obras que había escrito hasta entonces.

Por fin, en el año 2000, junto con el cambio de milenio, saldría a la luz la obra más famosa de Carlos: *La sombra del viento*, dirigida esta vez al público adulto. De inmediato, sus lectores la acogimos con clamor. Se alzaba el mundo en pie para aplaudir el genio del escritor, que arrasó el mercado con este título. A *La sombra del viento* le seguirían *El juego del ángel*, *El prisionero del cielo* y *El laberinto de los espíritus*, conformando la tetralogía gótica El cementerio de los libros olvidados, que ya es una pieza indispensable de la literatura universal.

En una entrevista realizada en 2004, Zafón declaraba lo siguiente: "Leer un libro es pasar unas vacaciones en el cerebro de su autor, y mi ánimo es invitar al lector a darse un paseo

por mi cabeza." En esas vacaciones, él, como ningún otro supo hacer, llevó al lector a imbuirse en una realidad repleta de vapor y niebla. Los elementos gaseosos y místicos estuvieron siempre presentes entre las líneas de su obra, flotando, haciendo soñar a quien se perdía en sus páginas.

Como él mismo explicaba, edificaba sus obras al igual que se rueda una película, con un procedimiento similar. Su método de escritura pretendía emular las grandes producciones de cine, y a fe que lo consiguió, y lo superó.

Solía escribir entre la medianoche y el amanecer. Y fue en su adorado amanecer donde se convirtió en niebla y, como un dragón hecho de letras, alzó el vuelo el pasado 19 de junio, tras dos años de lucha contra la enfermedad, para perderse del plano físico y habitar entre las emociones y anhelos que sus libros han dejado en el alma de todos los que hemos leído sus historias y hemos entregado a ellas horas y horas de nuestras vidas.

En la madrugada eterna del otro lado, te imagino narrando las brumas etéreas de donde te encuentres, a sabiendas de que has dejado un legado en la tierra que colocará tu nombre junto a los más grandes, para que nadie olvide tu pluma hecha de vapor y magia.





Comunica, Emprende, Lidera

María Florinda Loreto

El escritor de avanzada



En artículos anteriores he insistido en que, para prosperar como escritores en el naciente siglo XXI, tenemos que salir de esa imagen arraigada del escritor introvertido, apartado de su entorno y sumido en sus ideas. Tenemos que asumir que somos parte de una era caracterizada por la comunicación, y que esta nos obliga a exponernos, si realmente queremos que nuestro trabajo sea conocido y valorado. Sin embargo, esa "exposición", debemos hacerla de manera correcta para crear una marca personal sólida y confiable.

En tiempos en los cuales el auge de la tecnología es abrumador, no nos queda sino adaptarnos; los acontecimientos más recientes nos lo han demostrado. Nuestra preparación cuenta, y nuestra manera de interactuar también. Por eso, nuestra presencia en redes es necesaria, pero debe ser adecuada para que nuestro mensaje cale en las masas.

En mi experiencia personal, y desde que me dediqué a trabajar mi propia comunidad literaria, he observado que la falta de visibilidad y la poca interacción es algo que afecta, incluso, a profesionales del gremio a quienes sigo, y que además me consta que son muy buenos. Esto es resultado de la conjugación de varios factores que no pueden ser tratados superficialmente, pero quiero destacar que si algo caracteriza a esta naciente era es que, si queremos abrirnos paso, debemos concientizar que más hace quien



colabora que quien compite. La competencia, especialmente la "dura", es cosa del pasado.

He visto que los escritores mejor posicionados se apoyan, se promueven mutuamente, se juntan para emprender iniciativas literarias de interés para sus respectivos seguidores y, así, van haciendo crecer sus comunidades. Normalmente, hablan de su experiencia al escribir, comparten los recursos que utilizan, las dificultades con las que se encuentran y las soluciones que han hallado. También he observado que invitan a descubrir el escritor que llevamos dentro, y sus mensajes contribuyen a elevar la autoestima y la autoconfianza de los aprendices. Además, siguen de vuelta a sus seguidores y son afables en su trato. Es un ejemplo que vale la pena seguir.

El escritor consciente y maduro del siglo XXI sabe que pertenece a una comunidad a la que se debe, y hace de ella ese espacio, tan necesario para todos, donde cada quien pueda nutrirse del trabajo del otro. No es teoría, no es romanticismo. Esto lo he aprendido observando en detalle lo que hacen los maestros que he escogido.

los escritores
mejor posiciona-
dos se apoyan
y se promueven
mutuamente

Sal del caparazón, crea tu comunidad de acuerdo a intereses comunes e intégrate a tu tribu. Esa es tu gente. Explora, explora mucho y comparte. Contribuir con otros es la manera más efectiva de ganar aliados. Quien avanza en grupo puede que no llegue más rápido pero, con seguridad, llegará más lejos.

Nos leemos en la próxima entrega, entre consejos y letras.



Las reseñas de Boz

Frank Boz

Mysery, por Stephen King

En toda las historias hay malos, malvados, despreciables y, luego, está Annie Wilkes.

Debido a una tormenta de nieve, el escritor de novelas románticas ambientadas en la época victoriana, Paul Sheldon, sufre un accidente automovilístico camino a Los Ángeles. Despierta con un tremendo dolor en sus piernas, pero sin tener la menor idea de dónde se encuentra, ni con quién está. Una ex enfermera, Annie Wilkes, autodenominada su fanática número uno lo encontró y lo llevó a su casa para curar sus heridas. Y mientras él sana, gracias a los cuidados y los analgésicos que ella le proporciona, las cosas saltan de la normalidad a la locura en un abrir y cerrar de ojos, al ver que su bendita fanática esconde secretos aterradoros.

Annie Wilkes ama los enredos amorosos de Misery Chastain, el personaje principal de las novelas de Paul Sheldon. Pero luego de leer "El Hijo de Misery", el último libro de la saga que hizo famoso a Sheldon, Annie estalla en odio al ver que su amado personaje muere.

Ella obliga al escritor a quemar la única copia que existe de su última obra, Autos Veloces,

por considerarla un error en su carrera. Ahora Paul Sheldon debe traer a la vida de nuevo a Misery, atravesando una situación en la que el sufrimiento físico, el hastío psicológico y la locura en sus más altas cumbres se vuelven su compañía en la rutina del encierro.

Con sus piernas destrozadas por el accidente y torturado casi hasta la demencia, el escritor no solo ansía escapar de ese aterrador sitio, sino que además anhela poder matar a su captora, aunque las cosas no son tan sencillas con Annie Wilkes porque está verdaderamente loca.

Además de haber elaborado esta obra galardonada con el premio Bram Stoker, Stephen King también ha hecho de Misery un verdadero estudio de personajes. Crear



a una Annie Wilkes tan loca que por momentos parece viva, de carne y hueso, debe haber sido un duro reto para el rey del terror, así como también un verdadero placer.



una de las mejores películas hechas de sus obras, a mi gusto el libro aporta una atmósfera más inquietante, perturbadora y hasta macabra que el propio film. Y

Sin embargo Paul Sheldon no lo fue menos, ya que el mismo King ha reconocido que este personaje tiene muchas de sus frustraciones del oficio al estar atado a un solo género literario. ¡Y si, también sus adicciones! Definitivamente eso, es muy, muy King...

Misery es una obra que da un tratamiento muy particular a temas como la obsesión, la locura, el encierro y las adicciones, provocando que al terminar su lectura uno se sienta un tanto vacío y hasta casi triste por el final de la misma. También demuestra de manera excelente como las experiencias traumáticas pueden derivar en pesadillas horribles tanto por las noches como a plena luz del día.

El hecho de que King se haya tomado la libertad para hablar de manera metafórica de un momento en particular en su vida que no fue el mejor, demuestra lo mucho que había crecido tanto en lo personal, como en su oficio allá por los lejanos ochentas. Esa evolución desde su primera obra *Carrie*, hasta *Misery*, se puede apreciar al momento de leer las primeras páginas de ésta última.

El autor nos lleva de excursión a un lado explorado y explotado por muchos, pero al que pocos han sabido sacarle tanto provecho como él. El lado más retorcido de la naturaleza humana.

Si bien su adaptación al cine de 1990 es una verdadera obra de terror y, posiblemente,

aunque hay que aplaudir de pie las actuaciones en ella, sobre todo la de Kathy Bates, la personalidad de los personajes del libro se desenvuelve de una manera más compleja, y hasta siniestra, que los de la película.

Sin la necesidad de mezclarse con fenómenos paranormales, antiguas brujerías o razas alienígenas hostiles, la aterradora *Misery* se hace un lugar entre las historias mejor ambientadas y logradas del género del terror.

King golpea de nuevo a sus lectores con una historia psicótica verdaderamente espeluznante y ominosa, en la que cada paso, cada decisión, cada movimiento, puede significar la muerte.

Deberías leer esta historia por las sencillas razones de que es una novela salida desde las mismas entrañas de su escritor; de sus miedos más terribles a los que le ha costado horrores vencer y a su ambición por construir un universo paralelo a sus obras donde prima lo sobrenatural e inexplicable. Ah, y casi se me olvida, deberías leerla porque Annie Wilkes está esperando que lo hagas y no quieres enojarla.



La Cueva de las Letras

Emilio Calderón

Finales de cuento

Todos sabemos —o deberíamos saber— que una historia tiene un inicio, un desarrollo y un desenlace; de otra manera no está realmente completa.

Cada parte del relato es importante: el inicio, para atrapar al lector; el desarrollo, para proveer una historia entretenida y desarrollar el conflicto; y el desenlace, para resolver el conflicto planteado, de una manera satisfactoria.

Sí, el final tiene que ser satisfactorio. Y es justamente ahí, donde está la fuerza de los cuentos.

Se habla mucho de que un cuento debe tener un final inesperado, un giro de tuerca, pero, si realmente queremos escribir cuentos, debemos estar conscientes de que existen cinco tipos de finales —que también pueden

aplicarse a las novelas—, que debemos tener en cuenta desde el momento en que comenzamos a escribir (si somos arquitectos de la historia), o por lo menos cuando estamos haciendo la edición del manuscrito (si somos jardineros de la misma).

El final sorpresivo

En este tipo de cuentos, el conflicto se resuelve, pero no en la forma que el lector lo espera, ya que hay un giro inesperado al final, que cambia el sentido de la historia.

Un final sorpresivo no puede salir de la nada y, para que funcione, es indispensable dejar algunas pistas, casi invisibles, para preparar al lector, pero sin delatar el final. Así, cuando el lector relea el cuento, notará todas las pistas que dejamos para hacer creíble el final.



Final Ambiguo

En el cuento con final ambiguo la trama nos ofrece dos posibles soluciones, y es el lector quien decide con cual de los dos finales se

queda. Para que este final sea convincente, es indispensable que solo existan dos opciones y que hayamos dejado las pistas necesarias a lo largo del texto, para que esto suceda.



Final Abierto

Como lo dice el nombre, en este final, la trama queda sin resolver y el lector debe imaginar cómo se solucionan las situaciones creadas, de acuerdo a la información proporcionada. Aquí las incógnitas no se aclaran ni dotan de sentido a la narración, dando pie a distintas interpretaciones, según lo que haya entendido el lector.

Para que un final abierto sea convincente, es necesario que el autor tenga un gran dominio de la historia y de los personajes; de otro modo la narración parece incompleta y suele resultar confusa.

Final circular

Estos cuentos son muy interesantes, porque tienen un argumento en el que el principio de la historia se conecta con el final de la misma; la situación final se vuelve la situación inicial. Esto puede incluir una vuelta de tuerca o ese retorno ser, en sí mismo, una vuelta de tuerca. Para crear tal efecto, es necesario utilizar el recurso de la repetición, demostrado a través del ambiente, el tema y el diálogo.

Final natural

Al contrario del final sorpresivo, el final natural es el que cabría esperar dados los acontecimientos. El conflicto se resuelve en la manera que el lector espera. Es lógico y consecuente; no existe otro posible final.

Ahora que ya conoces los cinco finales de los cuentos, ¿estás listo para explorarlos todos?





En clave de música y letra

Pedro Rodriguez

Adiós al dragón

Desde que empecé a escribir me hacían falta elementos, como hay en la música, para matizar, construir y expresar mis textos. No sabía muy bien cómo lo hacían otros, hasta que un día me encontré una charla de Carlos Ruiz Zafón que dió en el teatro Franco Parenti de Milán. A partir de aquí fui consciente de que alguien aplicaba a sus escritos la técnica que yo venía buscando.

El resultado habla por sí solo. Es leído en más de 60 idiomas, y reconocido con numerosos premios en todo el mundo.

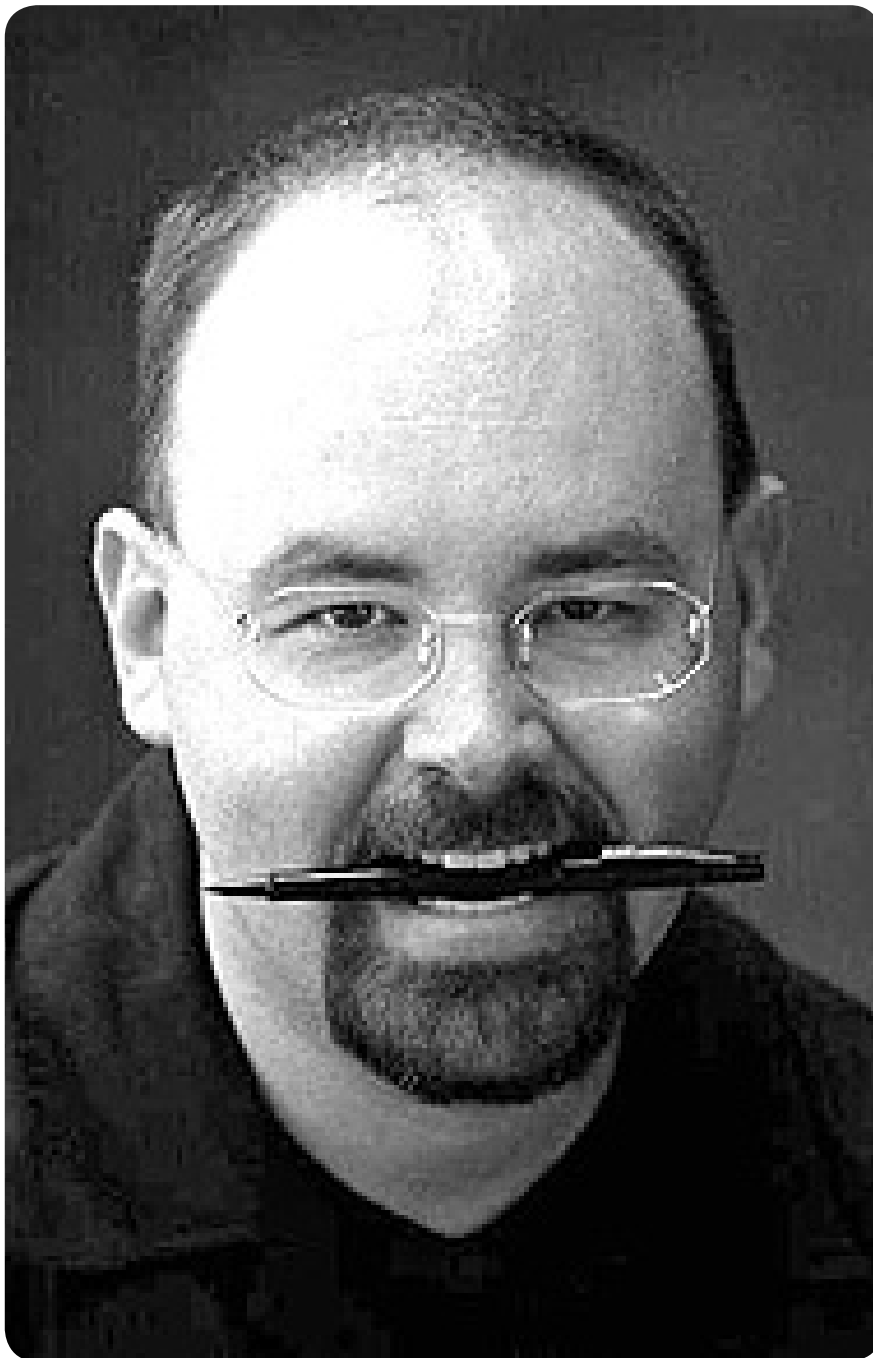
Os dejo parte de lo que dijo en Italia.

“Probablemente la música es lo que más me gusta en este mundo y lo que más me interesa. Más o igual que la literatura. De hecho, cuando pienso en la literatura o en la prosa... para mí, la prosa es como la música, y el modo de construirla es el mismo modo en el que un compositor intenta componer una partitura.

Para mí, los elementos de dinámica, de contrapunto, de armonía; ese sistema mecánico en el cual se crean ritmos, se crean dinámicas, se crean texturas, timbres, colores; todo eso para conseguir transmitir un efecto emocional

Por eso, como a mí me interesa tanto la construcción técnica de la música, intento aplicar esa mentalidad a la hora de trabajar el lenguaje. La prosa es una música que está compuesta para sonar en el teatro de la mente, en silencio. Creo que el trabajo del novelista, del escritor, es intentar manejar esa herramienta, que es la herramienta básica: el lenguaje; para conseguir efectos, imágenes, texturas, movimientos, luz: una experiencia sensorial que vaya más allá del libro, que nos haga olvidar que estamos sosteniendo un pedazo de papel en las manos, y que ese papel desaparezca y, por un momento mágico, entremos en la historia; estemos con los personajes, y en ese lugar”.

Zafón, se sintió atraído por la música desde pequeño cuando, por placer, compró y estudió tratados musicales, como la “Armonía de Schoenberg”, y



buscaba pianos en casa de los amigos, sin ocultar la frustración de no haber recibido una educación musical por problemas económicos. Llegó a tocar muy bien el piano. Incluso fue antes músico que escritor.

En momentos de atranque en su escritura, se sentaba ante sus teclados para evadirse y esperar que le surgieran nuevas ideas para la historia que estaba

escribiendo, lo que le permitía crear atmósferas. Así, poco a poco, fue escribiendo las partituras de lo que sería la banda sonora de su literatura. Grabó y tocó parte de su obra con orquestas Sinfónicas alrededor del mundo.

En su propia página web (carlosruiz-zafon.com), podéis oír y descargar esa música que ondeaba en las páginas de sus libros, con temas como "El Prisionero del Cielo", "Bea y Daniel", "Cuento de Navidad" o "Regreso al Cementerio de los Libros Olvidados".

Le encantaban el Jazz y las bandas sonoras del cine. John Williams le regaló una partitura de La Guerra de las Galaxias que la tenía encuadrada en una pared. Reconoció que al pasar junto a ella la saludaba con una reverencia.

Ha fallecido con sólo cincuenta y cinco años. Lástima que tan joven se haya cerrado su tintero con tanta tinta dentro.

En tu Barcelona, te echaremos de menos.

Antonio de Frutos Escobar

Narrativa

Desayuno con Sfogliatella

Al bajar la escalerilla del avión y pisar tierra en el aeropuerto de Capodichino, fue consciente por primera vez de que el momento que tanto esperó había llegado. Una extraña sensación que subía desde el pecho dificultaba su respiración. Sofocado, tomó una gran bocanada de aire que llegó hasta sus pulmones con un ligero sabor a mar.

En el taxi, y tras dar al conductor la dirección del Hotel Excelsior, se hundió en el asiento trasero, parapetado tras sus gafas de sol. Las imágenes del presente, que pasaban fugazmente por la ventanilla del coche, que se movía a endiablada velocidad mientras esquivaba las motocicletas, se mezclaban con imágenes del pasado, dibujadas en su mente con el tinte brumoso con que las pinta el tiempo.

De la última vez que pisó Nápoles, donde nació y vivió los primeros siete años de su vida, solo se acordaba de las lágrimas de su madre, que lloraba

en silencio y le abrazaba muy fuerte antes de subir al avión. Nunca supo lo que había sucedido entre sus padres para que una vida que él imaginaba feliz se truncase de la noche a la mañana.

Desde que fueron a vivir a casa de sus abuelos nada más llegar a España, hablar del pasado se convirtió en un tabú. Nunca le enseñaron una foto de aquella época.

Esto era lo que le obsesionaba, la incapacidad de imaginar la cara de su progenitor. Con diecisiete años, un día, al llegar del instituto, ella le dijo sin mostrar emoción alguna que él había muerto en Nápoles, sin compañía. Ese día decidió que en algún momento volvería a Italia a visitar su tumba. Quizá eso le ayudase a recordar su rostro.

Hacía treinta años de aquello, y nunca se había atrevido a realizar el proyectado viaje. Sin embargo, pasadas pocas semanas tras la muerte de su madre, la idea volvió repentinamente a rondarle



la cabeza. Sin pensárselo, compró el billete de avión y reservó dos noches de hotel.

El primer día en la vieja ciudad fue un torrente de recuerdos. Asombrado, se percató de que era capaz de rescatar memorias y sensaciones que creía olvidadas. El chillido de las gaviotas, que planeaban sobre la bahía, mezclado con los ruidos caóticos del tráfico y los gritos de los vendedores callejeros; el calor de la mano de su padre que agarraba con fuerza la suya unas Navidades, mientras buscaban las figuritas de un buey y una mula en la abarrotada Vía San Gregorio Armeno; las hileras de ropa colgada, ondeando mecida por el viento entre las modestas casas de los *Quartieri Spagnoli*, apenas entrevistas desde Vía Toledo...

Encontrar dónde estaba enterrado su padre fue más fácil de lo que nunca imaginó. Le ayudó su italiano fluido, lo único que se le había permitido conservar de su pasado. Bastó dar un nombre y una fecha al operario del *Cimitero Delle Fontanelle*. Las indicaciones, también más claras y precisas de lo que hubiera podido esperar, le encaminaron a un nicho.

Por el camino renacieron sus esperanzas, al ver que algunas tumbas tenían una imagen del difunto que, aunque ya borrosa por efecto del paso del tiempo, le hubiera ayudado a recordar. No fue así: Carlo

Lerbini y una fecha, ya conocida, eran los únicos datos de referencia.

Depositó unas flores a los pies del nicho y abandonó el cementerio con sentimiento de culpabilidad, pues le desasosegaba no haber sido capaz de derramar siquiera una lágrima.

Al día siguiente, al recoger su escaso equipaje para dejar el hotel, cumplió con su costumbre —heredada de sus numerosos viajes de trabajo— de revisar cajones y armarios hasta sus más recónditos rincones, para asegurarse de que no olvidaba nada. En el último cajón del gran aparador que presidía la habitación, en la esquina más difícil de acceder, su mano topó con algo. Era un paquete rectangular, envuelto en papel de estraza ya bastante deteriorado, como si llevarse allí mucho tiempo. Aunque aquello no era suyo, lo guardó en su mochila para entregarlo en recepción. Seguramente pertenecería al anterior cliente.

Al salir de la habitación arrastrando la maleta notó un pinchazo en el estómago —la noche anterior la congoja le había impedido cenar— por lo que decidió sustituir el capuchino apresurado de otros días por un desayuno en toda regla. De hecho, había escogido el Excelsior porque lo que recordaba con más cariño de su niñez eran los desayunos de los domingos en aquella magnífica terraza que —como siempre decía su padre— tenía las mejores vistas de todo Nápoles.

Aunque a él entonces las vistas le traían sin cuidado, le encantaba ir

allí a comer *sfogliatella*, el dulce típico napolitano, sentado en las rodillas del cabeza de familia, que cada domingo le contaba un cuento nuevo inventado por él y luego le prometía escribirlos en un libro para regalárselo.

El camarero le asignó la mesa de la esquina. Acompañado de un café y *sfogliatella* —las tradiciones se mantenían— observó a sus pies la imponente mole del *Castell dell'Ovo* y la silueta del Vesubio que recortaba el horizonte. Sí, sin duda eran las mejores vistas de todo Nápoles.

Quiso buscar la cámara para llevarse al menos ese recuerdo, pero al abrir la mochila vio el paquete. Cuando lo depositó encima de la mesa, sintió un raro impulso que le obligó a abrirlo. El envoltorio poco menos que se deshizo al tocarlo. Entre los retazos apareció un libro, cuyo título hizo que los latidos de su corazón se desbocaran: «Cuentos para Roberto». Autor: Carlo Lerbini.

Con dedos temblorosos lo abrió. Entre las páginas, desde una instantánea color sepia, un hombre joven y un niño sentado en su regazo le miraban sonrientes desde aquella misma terraza, con el Vesubio como fondo. Detrás, escrito a mano con caligrafía anticuada, un solo mensaje: «Gracias por las flores».

Con el dorso de su mano, Roberto limpió la gruesa lágrima que acababa de caer sobre la foto. Por nada del mundo hubiera querido estropearla.





Paola Stessens

Narrativa

Su sangre antes que la mía

Estoy de cara a un cielo despejado. Es lo único que puedo mirar desde aquí y seguro, será lo último que vea antes de partir. Trato de evocar algún pensamiento placentero, pero no se me viene ningún recuerdo. Ni una imagen. Ni una palabra de consuelo. Solo puedo pensar en ellos y en sus pequeños ojos escrutadores que sobresalen como llagas, de esa piel callosa, mientras que hacen alarde del arma puntiaguda con la que piensan rematarme.

Nacieron así de feos, así de crueles, así de oscuros. Como mis carceleros, como los que se saciaron con mi cuerpo y me hicieron añicos el alma.

Me estremezco. Es el frío, el dolor o el miedo. Me da igual, a estas alturas soy más cadáver que persona. El mosquerío me perturba. zumban sobre mí mientras se dan un festín con mis heridas. Las escucho ahogarse en mi carne abierta, y pienso en la cantidad de larvas que estarán empollando. Pequeñas criaturas molestas y repugnantes. Me enloquecen con esos sonidos agudos que emiten mientras copulan y hacen

orgías en mi sangre. Igual que los abusadores pervertidos, de cuerpos nauseabundos, que abundaron en mi pasado. Todavía puedo escuchar esos zumbidos molestos que hacían mientras me daban estocadas salvajes. Así me endurecí a golpes. Así me tragué la hiel y me hice inmune.

Recapitulo y pienso en lo satisfechos que deben estar sus pequeños estómagos de buitre. Ese que se comieron era el peor de la banda. El líder de los carroñeros cobardes. Y fue la corona de mi venganza. Seguro que también lo observaron en el umbral de su muerte. Seguro que cortaron, con sus ojos, las porciones que desollarían primero. Y ahora yo soy la próxima que esperan. Pero el tiempo se detiene, y la muerte se retrasa.

Me impaciento. Me exaspero. ¿Por qué se empeñan en hacerme sufrir? Pruebo cerrar los ojos. La oscuridad me vence por un instante y me ahoga con sus promesas de paz. No aguanto. Me da vértigo. Ellos vienen. Van a picotearme. Abro los ojos. Están acercándose.



Grito y se inmovilizan como estatuas. Como en el juego, pienso. Ese que solía jugar cuando era una niña feliz. Una niña inocente que sabía sonreír. Una niña con padres, hermanos y un hogar luminoso.

Sus caras lucen borrosas. Fue hace mucho tiempo. Tan lejano. Tan ajeno a mí. Es la sombra de un pasado anterior a mis miserias. Una chispa en medio de tanta amargura.

«Tienes suerte, Sole, de haber tenido una familia. A algunas de nosotras, ni eso hemos tenido» me decía Tere cuando le contaba. Algunas fuimos vendidas de pequeñas por nuestros propios progenitores, y otras somos las hijas de las que estuvieron antes, ocupando nuestro lugar.

Mientras hablaba, trenzaba mi cabello con infinita dulzura y ahí nos quedamos, suspendidas en la nada. Otras contaban sus historias. Historias que podrían haber hecho llorar a cualquiera. Pero no a nosotras. Nuestros ojos eran páramos desiertos, igual que este yermo. Ya habíamos padecido tanto, que el pasado estaba justo como el presente. Y el futuro era igual de negro. Igual de filoso.

Tere, Marce, Lu, Mara, Rosa...

Lazos de sangre y sufrimiento. Ecos de un lamento tortuoso. Hermanas de la soledad y la miseria. Espejos que multiplicaban mi reflejo sufriente y mí ahogada desesperación. Brazos que me sostuvieron y abrazaron. Voces que me recordaban que no estaba sola en ese infierno.

¿Un consuelo? No lo era. Éramos parte de la misma condena. Éramos las próximas en el matadero. Lo que padecía una, lo sufría la otra, en una eterna simbiosis, que nos recordaba, que así sería siempre. No importaba a cuál le tocaba, si a mí o a la otra. No importaba de quién abusaban primero, ni a cuál torturarían, si osaba resistirse. Todas caeríamos. Se aseguraban que todas aprendiéramos la lección, para que reine el terror. Desde dedos quebrados, azotes, patadas y piñas, a daños mayores que llevaban a una muerte en agonía.

Por eso soportábamos en silencio. Porque sabíamos bien que estábamos encadenadas. Y que, en ese infierno, ligábamos todas. Entonces, me hice una promesa que enlacé a mi cuello de día y de noche, y que se convirtió en mi pan y mi agua; por ella me mantenía viva, por ella y para ella me fortalecía. Si sufrimos nosotras, sufrirán ellos. Ellos primero. Su sangre antes que la nuestra.

Me regocijo cuando recuerdo lo que les hicimos. Los habíamos envenenado a todos. Después de meses de planearlo, lo habíamos logrado. Pero antes de sucumbir, las escorias malditas nos ametrallaron con sus armas. Yo alcancé huir. Pero el líder salió tras mis pasos. El odio fortaleció su cuerpo envenenado y el arma le ayudó a acortar las distancias.

El campo era vasto. Las espinas se clavaban en mis pies descalzos. El sol era potente y el viento me frenaba. Detrás, el tipo persistía. Se notaba que estaba débil porque no me alcanzaba. Pero tenía una pistola y buena puntería. Y me dio en la pierna y en la espalda. Caí. Y él pensó que me tenía. Así que se sentó sobre mí y empezó a decirme como me torturaría. No lo dudé. Saqué el cuchillo que tenía oculto y se los clavé en la yugular.

Se cumplió. Él antes que yo. Su sangre por todas nosotras. Su carne para los buitres que esperan hambrientos. Luego me arrastré para alejarme lo más que pude. Y entonces, los vi acercarse, uno a uno, chillando de alegría mientras lo destrozaban a picotazos.

¡Que buen espectáculo! Como lo había disfrutado.

Pero, ahora, están muy silenciosos. Se han inclinado a centímetros de mi cuerpo. Los observo. Son sombras caídas. Sus alas abiertas de par en par y de sus picos filosos salen gotas de un extraño líquido blancuzco. Comprendo la razón y sonrío aliviada. Sé que ya no me atormentarán.

Ellos antes que yo. Yo me iré después. En paz. Y seré lo que nunca fui. Libre.



Alfredo Enrique Romero Fernández

Narrativa



Voces

Eran las cuatro de una soleada tarde de finales de abril cuando Ernesto accedió al camposanto del pueblo. Caminó sin prisas, llevando en sus manos un ajado ramo de rosas, y se detuvo frente a una tumba reciente. El viento soplaba a su alrededor, alborotando su cabello, agitando su camisa y abombando sus anchos pantalones.

El cementerio estaba desierto. El único sonido era el de las hojas de las matas cuando el viento arremetía contra

ellas. Se colocó de rodillas, apartó algunas hojas depositadas sobre la lápida que la separaba de su mujer, puso las flores en el sucio florero, y se sentó en la reseca hierba.

Una vez más, como cada una de las tardes transcurridas desde que la sepultara, víctima de un agresivo cáncer que no le dio tregua, dejó que las lágrimas fluyeran libremente de sus ojos y resbalaban por sus mejillas hasta caer en el césped.



—Ya sé que ha pasado un mes —dijo con voz entrecortada—, pero es difícil que pase un día sin que te extrañe, y la verdad prefiero venir para este lugar, que ir a la casa vacía, silenciosa, desnuda sin tu presencia, en ruina sin tus manos que la cuiden...

El viento arreció, como si le trajera un mensaje desde el más allá. Las ramas se doblaban sobre sí mismas, emitiendo un crujido.

Sin que se diera cuenta, el sol había descendido hasta tocar la punta de las montañas, y grises nubarrones se posicionaron en el oscurecido firmamento.

De repente, una voz salida de ninguna parte interrumpió su flagelación espiritual. Intentó no prestar atención, pero a ella se sumó otra, esta chillona.

—¡Hagan silencio! —gritó sin levantar la mirada.

Pasó la mano derecha por la tumba fría, levantó el florero que el viento arrojó, y rescató algunas flores.

A su alrededor, las voces aumentaron. Unas reían, otras charlaban. Y cuando por fin se dignó a levantar la vista, notó a una pareja paseando tomados de la mano.

Cansado de las constantes interrupciones a su dolor, se levantó dispuesto a reclamar su parte de privacidad. Se acercó a una niña, y de mala manera le reclamó.

—¿Por qué hacen tanto ruido? Estamos en un cementerio.

La noche había caído, y millones de estrellas titilaban alegres en el negro firmamento. El aire se enfrió.

La niña, toda sonrisa, se acercó hasta rozar su mano, produciéndole escofofríos, "Como si tuviera fiebre", pensó él, y en tono confidencial, le preguntó:

—Y usted, ¿puede vernos, señor?



Mariángeles Prat

Narrativa



Fantasmas

El agua de mar acaricia suavemente tus pies en un ir y venir rítmico. Tu mirada recorre despreocupadamente el horizonte y su lejanía te llena de una sensación de libertad que sabes tiene fecha de caducidad. Mañana deberás regresar a tu base, a esperar nuevo destino. Deseas que este día no acabe nunca, aislarte en tu interior y que nada perturbe tu tranquilidad.

Y, entonces, lo ves. Al comienzo es algo no mayor que una bola de pin-pon. Luego se diría que es una boya a la deriva que aparece y desaparece siguiendo el movimiento de las olas. Sacas los prismáticos que siempre te acompañan en tus paseos y, cuando consigues enfocar bien, te das cuenta de la situación. Unos brazos se agitan en busca de un punto de salvación. Dudas unos instantes. Antiguos fantasmas que creías olvidados parecen despertar de nuevo. Pero no hay tiempo que perder. No puedes escuchar los viejos temores. No. Ahora no. Controlando tu miedo, te despojas de la ropa. El frío rasga tu piel. Aun así te sumerges. Vas a poner a prueba tu temple y tu fuerza. Los simulacros han finalizado, es hora de que te enfrentes a la vida real.

Avanzas con rapidez a pesar del golpeo incesante del agua. Cada vez lo ves con más nitidez. Las distancias se van acortando pero todavía estás muy lejos. ¿Llegarás a tiempo? Desechas los pensamientos grises. No te los puedes permitir. Tratas de gritar palabras de tranquilidad pero el viento se las lleva en la dirección opuesta. Sudas, pero tú no lo sabes. El miedo atenaza tus entrañas pero no te paras a escucharlo; sigues avanzando. Ya casi llegas. Tiendes la mano, que es atrapada con violencia. La fuerza del desespero intenta arrastrarte hacia el fondo. Resistes. Reaccionas a tiempo y golpeas con la mano abierta la cara aterrorizada. La tensión cede y vuelves a salir a flote. Las olas siguen desatando su desmedido ímpetu a tu alrededor. Sin embargo, ahora tú tienes el control. El naufrago aturdido, se deja llevar mansamente. Inicias el camino de regreso a la playa. Calmado, dosificando tus fuerzas porque estás lejos y no debes agotarlas.

Te vas acercando. La solitaria playa se ha ido poblando poco a poco. Un grupo de mirones se agolpa en la orilla. Y por fin, ves acercarse una lancha con el emblema de la Cruz Roja.



Jasmine Miranda Aleli

Ensayo

Capacidades para el aprendizaje autónomo: Adaptación a una nueva formación

El aprendizaje autónomo o autodidacta promete un compromiso alentador para quienes saben organizar su tiempo y medios para dedicarlo a su formación académica, ya sea formal o no formal. Este aprendizaje se puede definir como el que se consigue por el individuo sin el concurso de otros, sin estar causado por un agente personal o material distinto (Romero y Martínez, p. 2007). Para ello, es importante contar con todas las herramientas necesarias para llevar a cabo un autoestudio a buen nivel: medios y herramientas de trabajo, espacio adecuado, tiempo y economía para sustentarlo. Y es que con la apertura de la enseñanza virtual más aún en tiempos de confinamiento y el relevante uso de internet, este es un nuevo medio que interesa debido a su demanda y flexibilidad. Pero sea una opción innovadora o no apta para otros intereses, al menos en estos meses el trabajo a distancia y el aprendizaje autónomo se han convertido en una *obligación*.

Las instituciones educativas desde el nivel básico al nivel superior de la modalidad escolarizada en el país, se vieron en la tarea de adaptar su proceso de enseñanza-aprendizaje para dar continuidad al curso escolar, puesto que uno de los medios principales de contagio y riesgo del actual virus son las escuelas. Junto a esta necesidad, instituciones públicas y privadas agilizaron sus medios y recursos con la atención de profesores y el seguimiento del contenido para los alumnos a través de las plataformas y medios de comunicación, pero con la diferencia de esa falta de participación en el intercambio de conocimientos que ocurre a diario en *un aula*.

Es esta necesaria adaptación a la formación que se considera importante analizar, puesto que los involucrados podemos desconocer el esfuerzo material y mental que requiere el aprendizaje autónomo, así como aquellas capacidades necesarias para hacer de este proceso (ahora temporal), práctico y adecuado a nuestros estilos de aprendizaje.

Y es que como mencionan Romero y Barberá (2013) "se debe permitir que el estudiante desarrolle sus competencias de gestión o regulación de los aprendizajes y que sepa conciliar sus diferentes tiempos profesionales, familiares y académicos"(p. 14). Esto es algo que la autonomía del autoaprendizaje nos enseña, así como la asimilación a la intervención de las tecnologías y el beneficio del lucro de los sistemas de formación *en línea*.

Ahora bien, al reconocer que el autoaprendizaje nos brinda más oportunidades de organización y extensión de nuestro tiempo y recursos invertidos en la educación, lo que muchos de nosotros nos preguntamos sobre esta experiencia es ¿podré concentrarme y lograr mi cometido de formación en este tiempo y con estos medios? he ahí el valor interesante del trabajo autónomo, ya que puede parecer necesario para la adaptación, pero se requieren de ciertas capacidades para entender la evolución y aprovechar este cambio sobre nuestros estilos de aprendizaje. Aplicable para niños y adultos en la medida *posible*.

Se pueden describir tres capacidades necesarias para desarrollar en la práctica de la nueva formación: de manera inicial está la capacidad de responsabilidad que es muy necesaria para la continuidad del proceso de enseñanza-aprendizaje y puesto que no nos encontramos frente a alguna autoridad institucional, tenemos la libertad

de acomodar horarios, espacios, medios y comunicación para continuar *con él*.

Seguido viene la capacidad de concentración. Dentro de nuestro espacio adecuado debemos permitir la transferencia de la información silenciosa que se trabaja en nuestra cabeza en una red de conceptos que se tejen con sentido, esto posibilita la comprensión de lo que se estudia y lo que se aprende de manera *significativa*.

Por último y de mano de las dos competencias anteriores, la capacidad de asimilación permitirá llevar todo lo aprendido de una relación mental a una del empleo y la acción, es decir, llevando a la práctica lo comprendido como fin último del aprendizaje. Fundamentalmente cada individuo, aprendices y docentes tenemos la tarea de hacer del trabajo autónomo del aprendizaje un proceso y resultado eficaz, eficiente y significativo, con estas capacidades u otras que nos permitan afrontar una sociedad que demanda estar preparados para cualquier cambio o novedad y en donde seamos capaces de adaptarnos a los retos y propuestas que se nos presenten en el andar *diario*.

*Moreno, Rafael; Martínez, Rafael J. Aprendizaje autónomo. Desarrollo de una definición. Acta Comportamental: Revista Latina de Análisis de Comportamiento, vol. 15, núm. 1, 2007, pp. 51- 62 Universidad Veracruzana Veracruz, México.

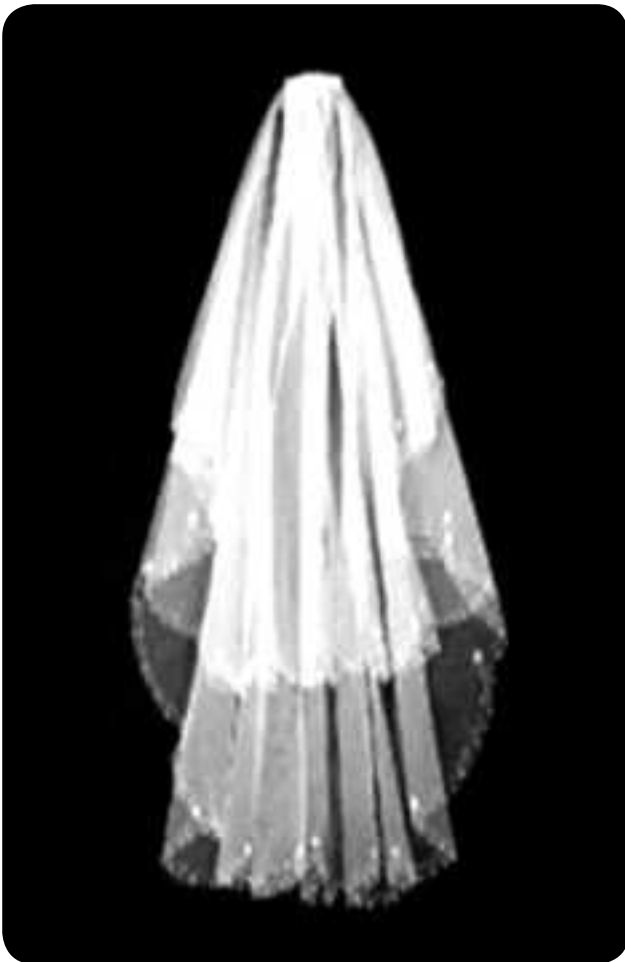
* Romero, Margarita; Barberá, Elena Identificación de las dificultades de regulación del tiempo de los estudiantes universitarios en formación a distancia. RED. Revista de Educación a Distancia, núm. 38, julio, 2013, pp. 1-17 Universidad de Murcia Murcia, España.



Sylviane Leleu

Poesía

Velo Blanco



Velo blanco que
del cielo cae,
envuelve nuestros
cuerpos,
roza nuestra
piel.

Tus besos
desparramados en
abanico de sentires.
Tímidos
te amo y...
mil pájaros
nos regalan
su cantar.

Velo blanco
nos llevas
en viaje platónico.
Ya la luna
asoma y
sus hilos plateados
nos abrazan
iluminando
nuestro amor.

Alma Gitana

Poesía



Esperándote

"Sentada frente al mar..."

Si supieras amor
la falta que me haces.
Te busco en esta paz
donde los besos nacen.

¡Si hasta puedo sentir
tu aroma en cada instante!
¡Ven siéntate a mi lado!
¡No dejes de abrazarme!

¡Si supieras amor
la falta que me haces!
Los versos que te escribo
se esfuman en el aire.

Y danzo cual gaviota
buscando su reflejo
en este espejo mágico
donde guardo los sueños.

Me llegan tus susurros
en este viento frío.
Mi invierno se tiñó
de blancos sin sentido.

Las manos arrugadas
se extienden al vacío,
pero mi dedo luce
el brillo del anillo.

Más los recuerdos llueven
como estrellas fugases.
Respiro tan profundo
que hasta mi pecho arde.

¡Te extraño con locura,
amor, mi compañero!
La noche viene a mi
y ya no tengo miedo.



Aquí, en este cuadro
te espero en el silencio
para marchar los dos
sin importar el tiempo.

Y miro para atrás,
sonrío nuevamente.
Bendigo lo que dejo
dormido entre la gente.

Ahora estoy en paz
volvió la primavera.
Trasciendo en este amor
sin rumbo ni fronteras.

El Sol besa las aguas
y en su caricia de ángel
la noche nos sorprende
en una obra de arte.

Miguel Ángel Castillo

Poesía



La intimidad de sus besos

Dulce sabor
Que mis labios acarician,
Así se sienten tus besos
Cargados de amor y malicia

Escasos como la nieve
Que llueve sobre el volcán,
Exquisitos como la miel
Que se crea en el panal

Me lleva al punto más alto
Que se pueda encontrar en la tierra,
Me bajan a lo más profundo
De todo el mar que nos rodea

Un elixir inagotable
Que exhala aliento de amor
De unos labios carnosos
Color fuego pasión

Un placer increíble
Que se desborda en exceso
Cuando me miras fijamente
Y me robas un beso

Y así inicia todo siempre,
Con una caricia inocente
Un roce tentador
Y un toque sugerente

Mis labios húmedos
Van recorriendo tu piel
Poco a poco, beso a beso
El pudor desaparece

Miradas taciturnas
Que en la oscuridad se dejan ver
Tu intimidad y la mía
En un solo ser.



Ivanna Elizabeth Martínez

Poesía

Amor en Gel

Que la próxima pandemia
sea el amor.
Que se contagie por el aire,
de abrazo a beso,
de beso a alma,
de alma a corazón.

Que tengamos limpia
la voluntad,
y desinfectada la intención.
Amor en gel
para el dolor.

Que se implemente urgente
la empatía social obligatoria,
distanciamiento del miedo,
tapaboca para la discriminación.

Que la próxima pandemia
sea el amor.
Cuarentena indefinida
para el odio,
el sufrimiento,
la violencia
y el dolor.

Diego Muñoz Rubio

Poesía



Imaginas

Cinco letras que pintan de color
cualquier oscuro corazón,
enriquecen la más bella melodía,
encantan al oído más sordo,
atraviesan las distancias
el tiempo, los recuerdos.

Dos cortas palabras
que invitan a la ilusión,
la esperanza, la pasión;
derrumban barreras de odio,
reconcilian la hermandad,
invitan de la mano
a la eternidad.

Un te amo es el grito del alma;
miedo que siente el jinete
cuando sin corceles, alocado,
brinca el corazón;
retoma presencia de su ser,
caballero envalentonado,
pases con disfrute de placer.

Un te amo intenso
es algo que, hoy en día,
no se lo he oído a nadie.

Pero el día que se vea
y se sienta,
no importará el lugar.

Se repetirá mil veces
y en cada una de ellas
se repetirá igual:
¡Te amo hasta el final!

Cuando se sienta ese "TE AMO",
será inexplicable.

Tal vez dará miedo confesarlo
en un mundo que no entiende,
con infinidad de gente
que aún no lo siente.

En el fluctuar de dos mundos
de mi alma perdida y ciega,
en el místico y el absurdo,
en la incoherencia de mis actos
y, ¿por qué no?,
en la fatalidad del destino,
la suma de mis acciones,
encontrar un resultado divino.

Amaré sin reflexionar,
enfrentaré los retos,
no cuestionaré por qué amo.

Amaré desinteresadamente,
por la única razón
de que soy feliz amando.

Aunque el universo sea infinito,
sé que existes en alguna parte.
Tengo la esperanza de que estés ahí,
en nuestro tiempo.

Ganadora de sorteo Instagram

Sara Villach Rodríguez



Antimanual de ruptura amorosa

¿Qué es este libro?

Es la antítesis de un manual de autoayuda. En él doy los anti consejos que no le darías ni a tu peor enemiga. Como en el juego del mundo al revés, recomiendo todo aquello que pienso que no deberías hacer nunca antes, durante o después de una ruptura.

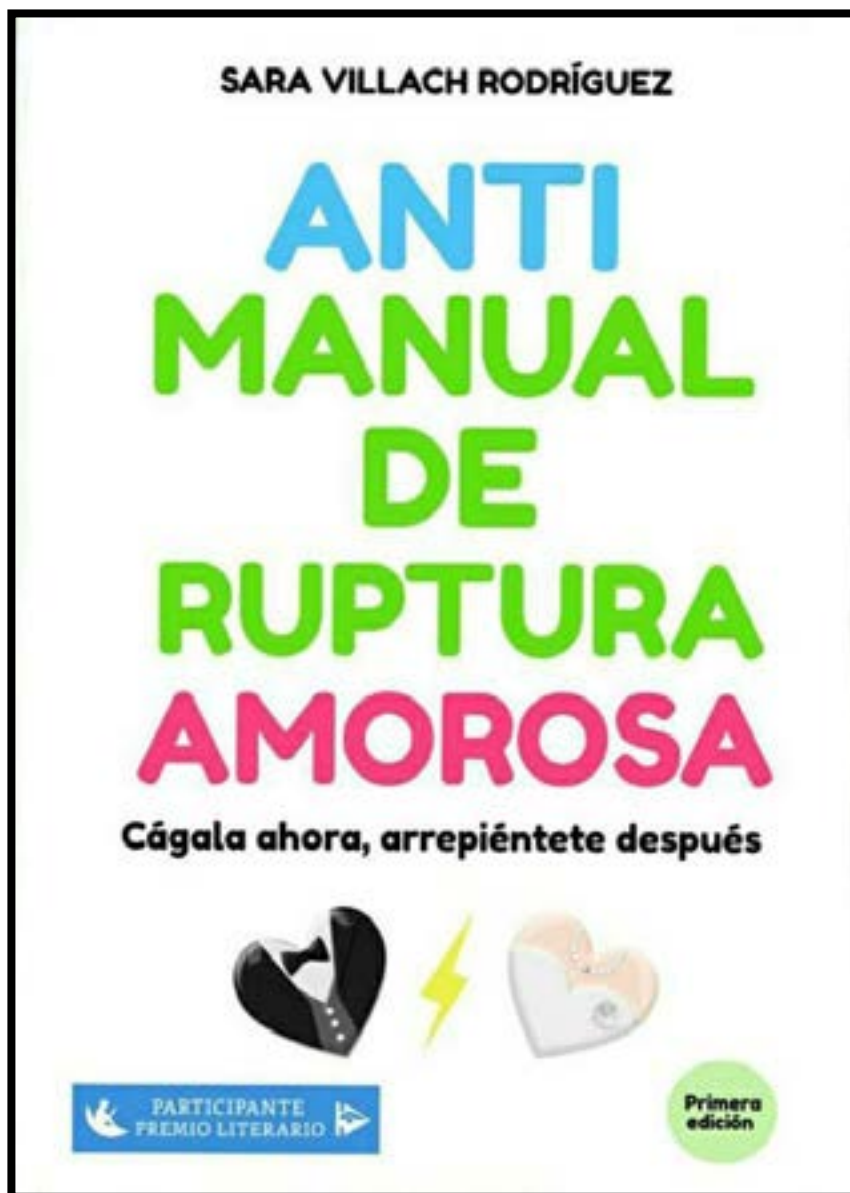
El objetivo es que reflexiones, te rías y aprendas de la experiencia.

¿Para quién es?

Para ti que lo has pasado mal durante una ruptura, pero detestas ser una víctima y hacer de ello un drama.

Para quien quiere distraerse un rato.

Para ti que has leído autoayuda, dándote cuenta de que en un momento tan personal como este, los remedios genéricos no te iban a servir o no te dijeron nada que no sepas ya.



Aprendí a vivir



cuando detuve
el tiempo

Saladino

Juan Bautista Saladino, escritor nacido en la ciudad de Las Flores, Buenos Aires, Argentina. También es Profesor de Inglés, Licenciado en Turismo y dibujante.

Redes sociales:

<https://instagram.com/poetijante>

<https://www.facebook.com/poetijante/>



Página Web

<https://mundodeescritores2000.wordpress.com/>

Otras redes:

Facebook: Revista Mundo de Escritores

Instagram: @Mundodeescritores

Twitter: @MundodeEscrito1

Correos electrónicos:

mundodeescritores2019@gmail.com

seleccion.mundodeescritores@gmail.com

*Mundo de
Escritores*

Literatura y arte